



Como el vigorético o el anorético, el tanorético nunca se ve suficientemente moreno. FOTO: EFE

Alertan del incremento de los adictos al sol y a los rayos uva

La tanorexia es la obsesión por un bronceado constante y nunca suficiente

BARCELONA. Estar moreno a perpetuidad, incluso en invierno, se ha convertido en una obsesión en aumento para muchos. Son personas que sufren tanorexia, un síndrome de adicción al sol y a los rayos uva, con los que buscan un perenne bronceado, que nunca ven suficiente, advierte el investigador Josep González Castro.

Igual que un asiduo al gimnasio con vigorexia no cree que su cuerpo haya alcanzado el grado de musculación adecuado, o aquellos con anorexia se creen gordos a pesar de que el espejo les refleja delgados en extremo, el adicto al moreno —adictas sobre todo— tiene una imagen totalmente distorsionada de sí, explica González Castro, jefe del Servicio de Dermatología Universitario Dexeus.

Aunque cada vez hay más conocimiento de los riesgos de tomar el sol sin protección y en las horas centrales del día, la moda del bronceado está demasiado arraigada y llega a provocar estas patologías. “Muchos siguen asociando el verano a volver muy moreno, pero otros van más allá; quieren estar bronceados siempre y eso lo acaba pagando la piel”, remarca este experto.

“Son pacientes con una alteración de la percepción en la apreciación de su piel. Necesitan más color y eso les lleva a tumbarse el sol o bajo los rayos uva”, afirma el dermatólogo,

que critica que en el Estado español, a pesar de la gran afición que hay a tomar el sol, no esté protocolarizado cómo atender esta nueva adicción.

En los últimos veinte años la can-

tidad de melanomas se ha multiplicado por diez, lo que no impide que un 31% de los españoles reconozca que sigue tomando el sol en la horas de máximo peligro. >EFE